



ROLAND-LINIE
ARTIEN-GESELLSCHAFT
BREMEN

A bordo del "Fargis", frente
a Talara - Abril 24/27

Papacito mío:

Esta mañana llegamos a Paita; y, como el "Fargis" tiene que cargar, hemos vuelto a Talara, desde donde te escribo. Ojalá me sea posible enviar esta carta al Ecuador; pues en tan infelices pueblos peruanos no hay, al parecer, ni sellos de correo. Con todo, aunque la carta esta vaya desde el Callao, cumplo con escribirte.

Voy relativamente bien, es decir, cuanto a salud y a comodidad en el trasatlántico. El Mar me ha gustado. Cae que me sobrecogería; al contrario, la impresión que me dio no significó nada. Cerca como si le hubiera conocido toda la vida. Pero, en verdad, no sé por qué se llame Pacífico: acaso por la mayor bravura del Atlántico. A veces, se fica con una admirable valentía. Lo bueno es que no me he mareado, ni al entrar en la famosa corriente de Humbolt, ni al doblar el Cabo Blanco. Quiera Dios que así suceda los demás días que me vean en el Océano.

La aridez de la Costa peruana comienza en Tumbes; precisamente, donde la Patata acaba. Pero es una aridez desesperante. Parece cortijo de Dios por lo terrible. Esta Costa debe estar junta al Mar Muerto. Acantilado tras acantilado; montículo de arena, tras montículo de arena, rocas pizarrosas y pardas, tras rocas pardas y pizarrosas. Ni el mas leve acomo de papa, o de planta rarbosa. Caserios miserrimos tendidos sobre la plaza derolada; y encima, sin una nube, azul, azulísimo, el cielo, en que se parecen la proverbial luna de Patá y el famoso sol de Colán.

En Patá, las autoridades peruanas se portaron cultas. Ofulé siempre sea así.

La vida de C. Bordo, Causa. Parece que uno solo vive para comer. Come a las 6 de la mañana, a las 8, a la 1 de la tarde, a las 7 de la noche y a las 10. Y le sirven con tal abundancia, que en cada ración hay para dos o tres. Lo que prima para estos buenos alemanes son las papas: te... con papas; café... con papas; cerveza... con papas, si cabe la exageración. Por lo demás, es gente de maneras exquisitas. Pálacros y yo somos los únicos que hablamos español, pero hay quien habla francés y aun latín, y nos entendemos. Además hay vocabularios en todas las lenguas. Yo, por mi parte, avanzo a paso de vellocina en el conocimiento del inglés. Puedo decir que lo poseo para lo primer día de la vida.

Cuanto al espíritu... he comenzado por perdonar, en el nombre de Dios, a los que me hicieron daño... Voy resuelto a conquistarame la vida... y si el destino se prolonga, en pudiendo yo hallar manera de ganar lo necesario, mandare por Maruja y la Cuyita. Dios disponga de esto, pero yo le juro poder tener regimere a las dos conyugos. Maruja debe estar desesperada. ¿Harla mi hijita se daba cuenta de mi ausencia...

Llevo recomendaciones, que ojalá me sirvan. Si la política chilena entra en razón, y si los senatorianos allí residentes me auguran éxito, ire a Santiago, mas esto siempre que la vida no se me facilite en Lima. Caso de hallarla fácil, no me movere del Perú, para no alejarme más, y estar mas dispuesto al regreso. Dios se sirva acortarlo lo más posible.

Rezo y confío, como Ud. me tiene enseñado. En fin, esto tendrá su término al fin día. Y entonces, bien puede ser que la Puerte ya no me reserve mas sorpresas. Su retrato, el de mamá, los de mis hermanos, junto con los de mi familia de Equil, me acompañan, precedidos por una Virgencita Auxiliadora que fue de mamá... ¿Escaso ella no es llama, María Estrella...? Todo era bien, huelga el fin. Y confío en que el Cielo me hará regresar sano y salvo, a Reguís luchando por el triunfo, tal vez hoy más cercano que nunca.

La confianza en lo q' esto hace tan fuer-
te mi valor, que mi carácter hoy es otro. Na-
da de la antigua timidez. Luto a todo lu-
cha, para aproximarme a la victoria final.
La Dictadura me ha abierto, con el Dertiero,
el camino más corto para la meta. No he
de morir sin haberla pisado por algún tiempo.

Mi dolor, este inmenso dolor que
me devora, es el costo del éxito. Sea en buena
hora. Lo que me apena es que a Ud., a los
míos, haya pedido una contra succión de do-
lor. Pero el padre no es egoísta jamás, que
de dar toda su sangre por un solo mo-
mento de dicha en la vida del hijo.

Por no sé que, presiento que perece
luz en un día no lejano. Hay algo de celente
que me da fuerza para sostenerme en la
esperanza. Como esa esperanza se apoya
en Dios, no veo por qué no llegue a ser una
realidad.

Bendígame, papacito del alma,
como siempre ha sabido bendecirme. En-
comendeme en la Capilla de los Salesianos;
y crea que pronto, muy pronto nos abraza-
remos. Escríbeme, por mí, a todos mis her-
manos. A las Chicas escribiré separadamente
de Lima. Y crea que, mientras más lejos,
de quiere más, mucho más, muchísimo
más su pobre y humilde hijo

Remigio